

David
Fuchina
Salcedo

Fuchina

David Salcedo





ES Cinco días
de mayo



EN Five days
in May



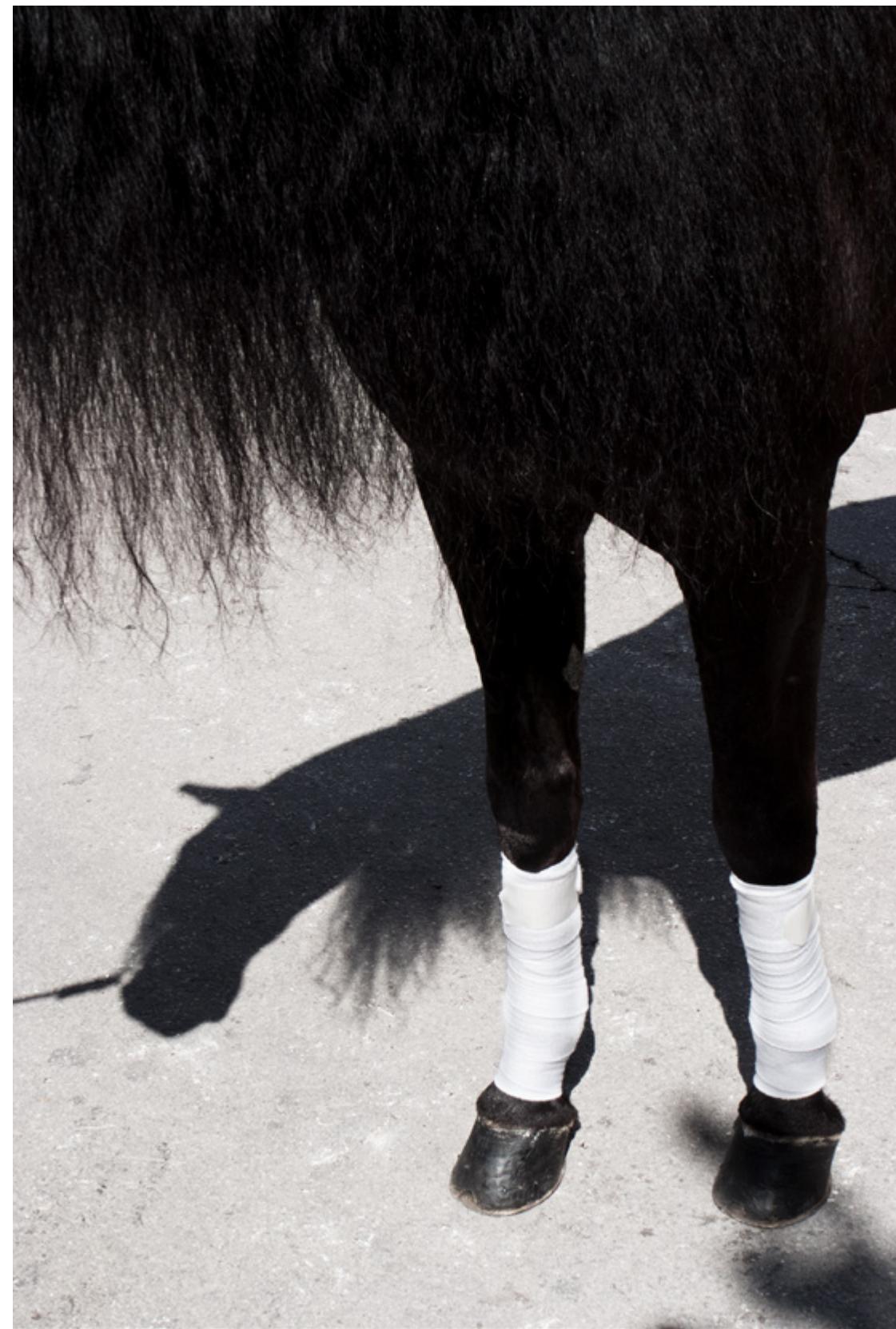


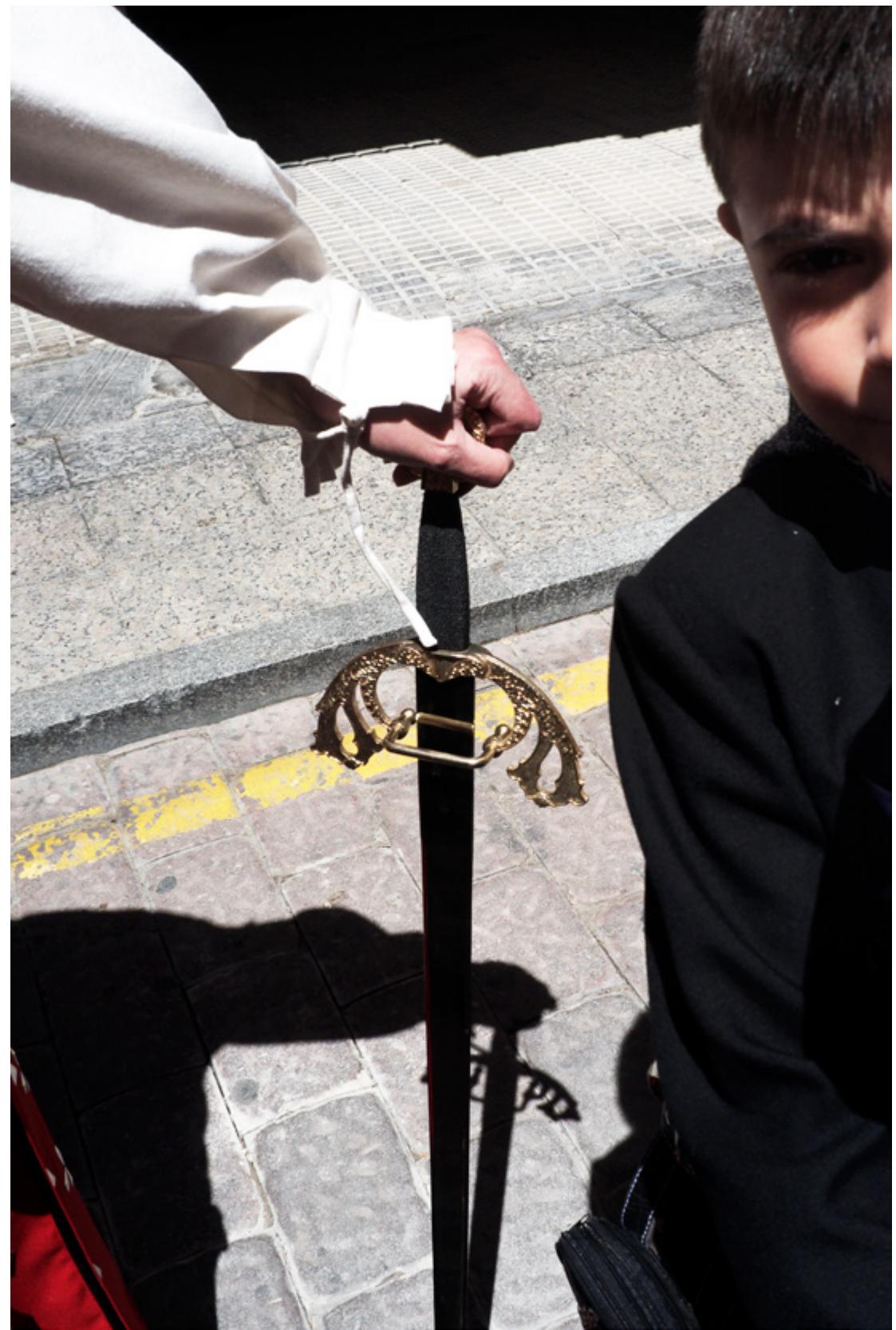


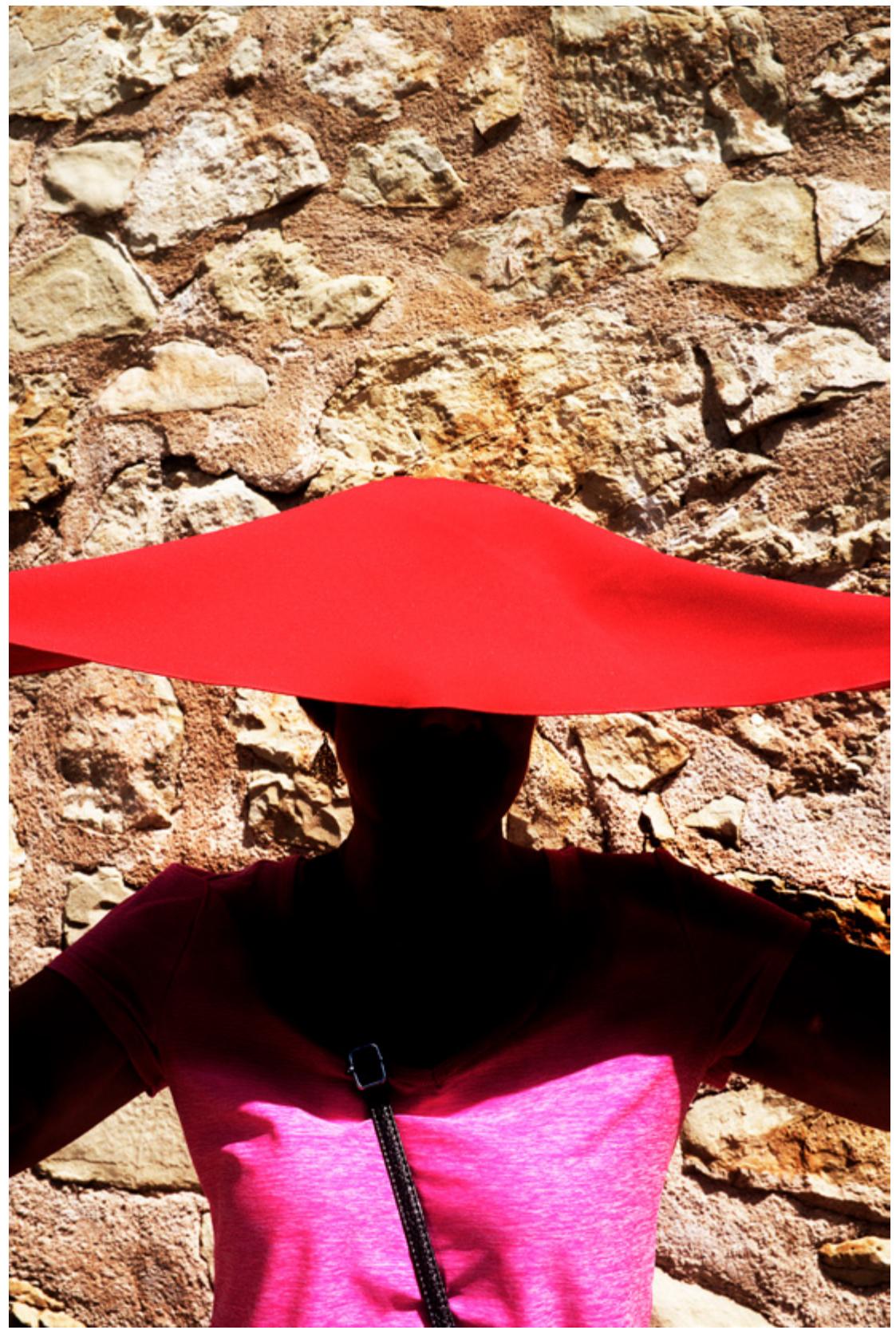


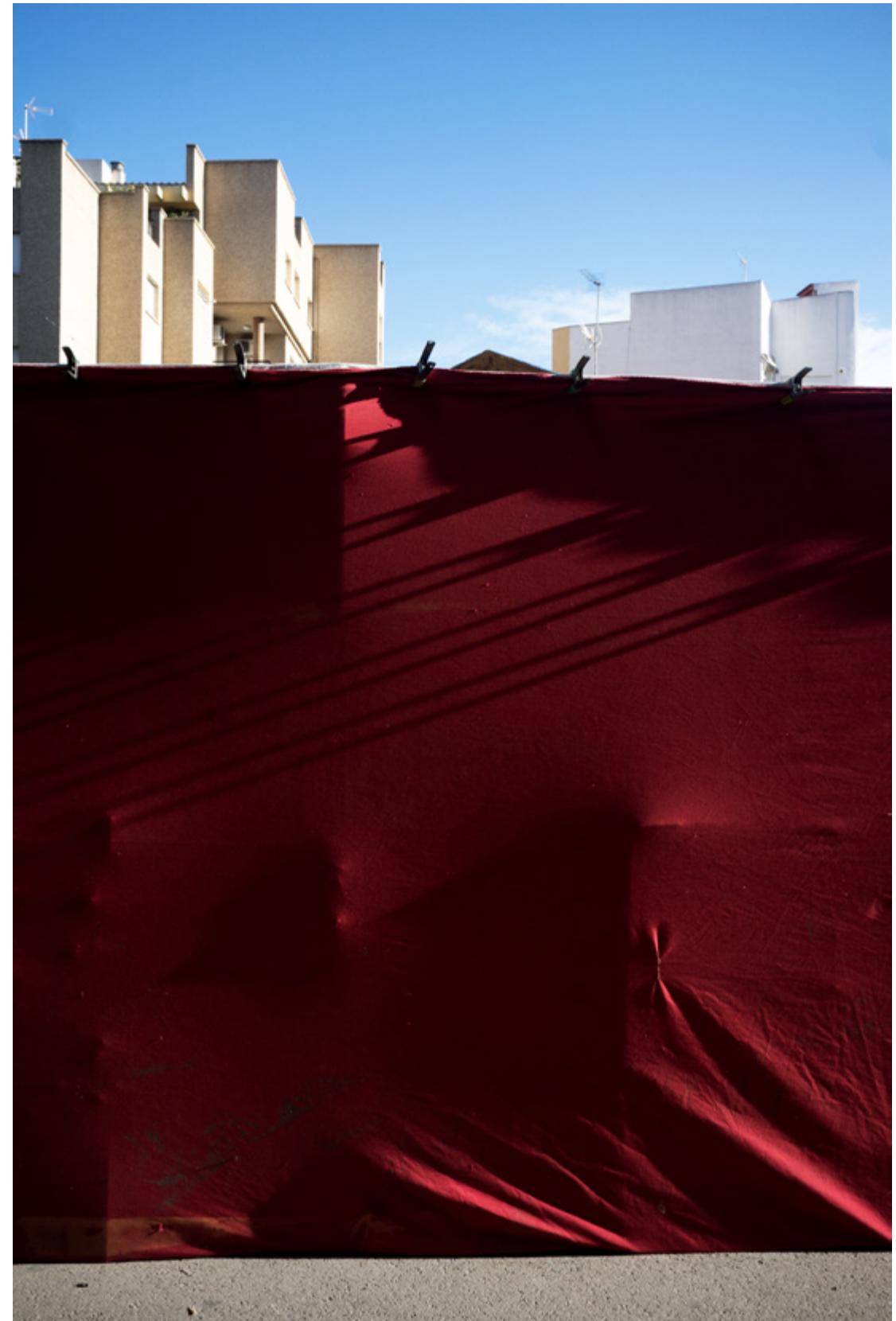


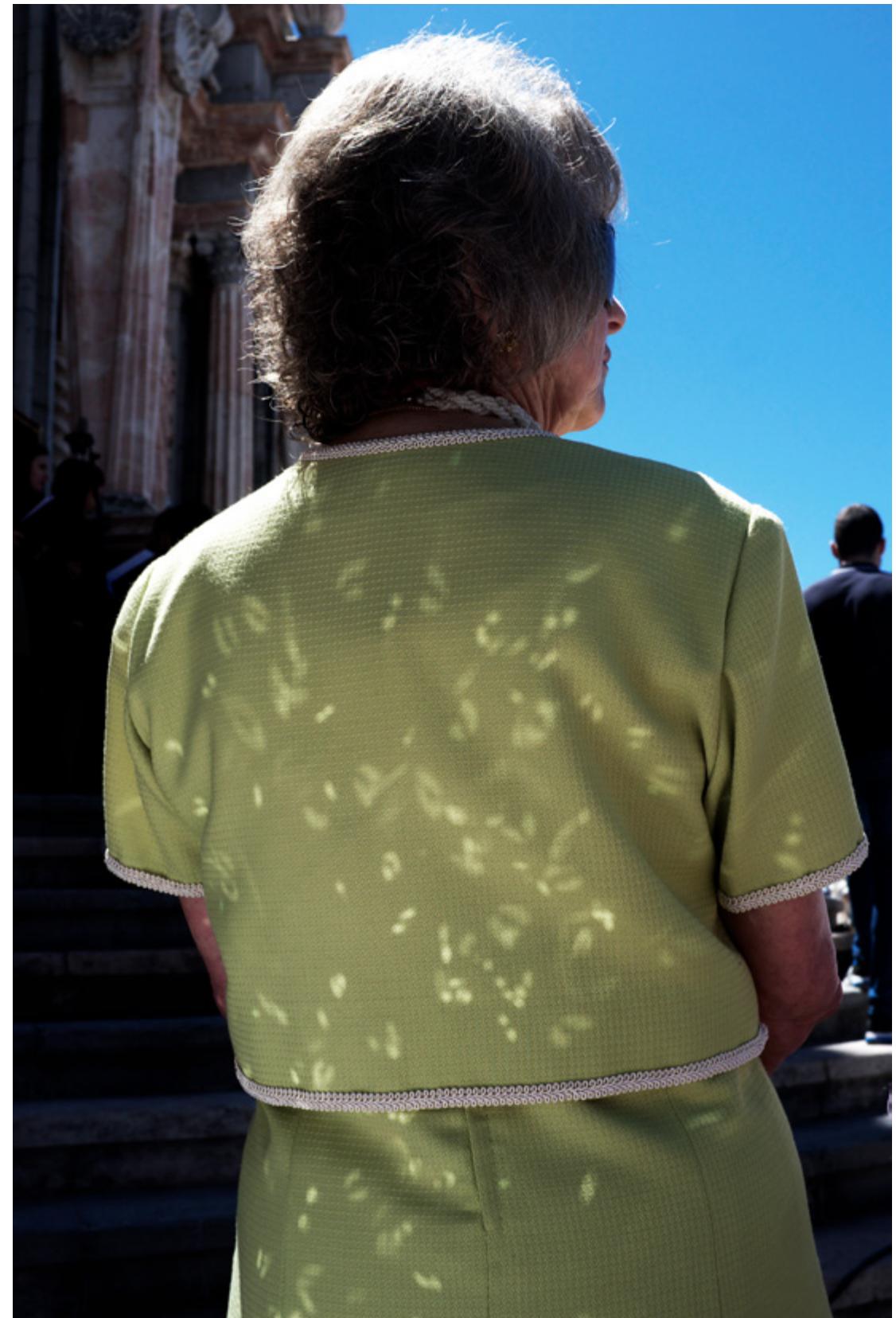
























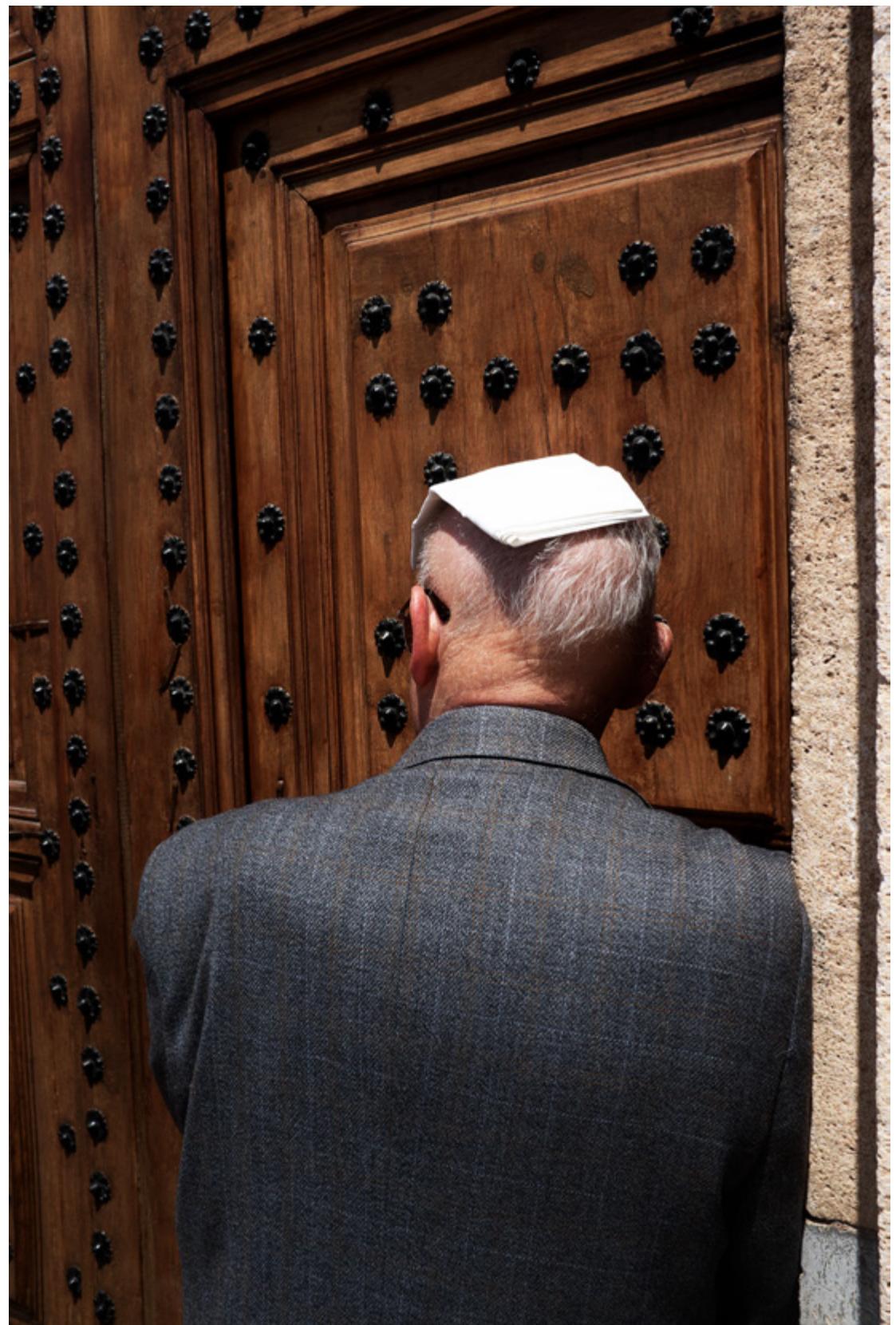
























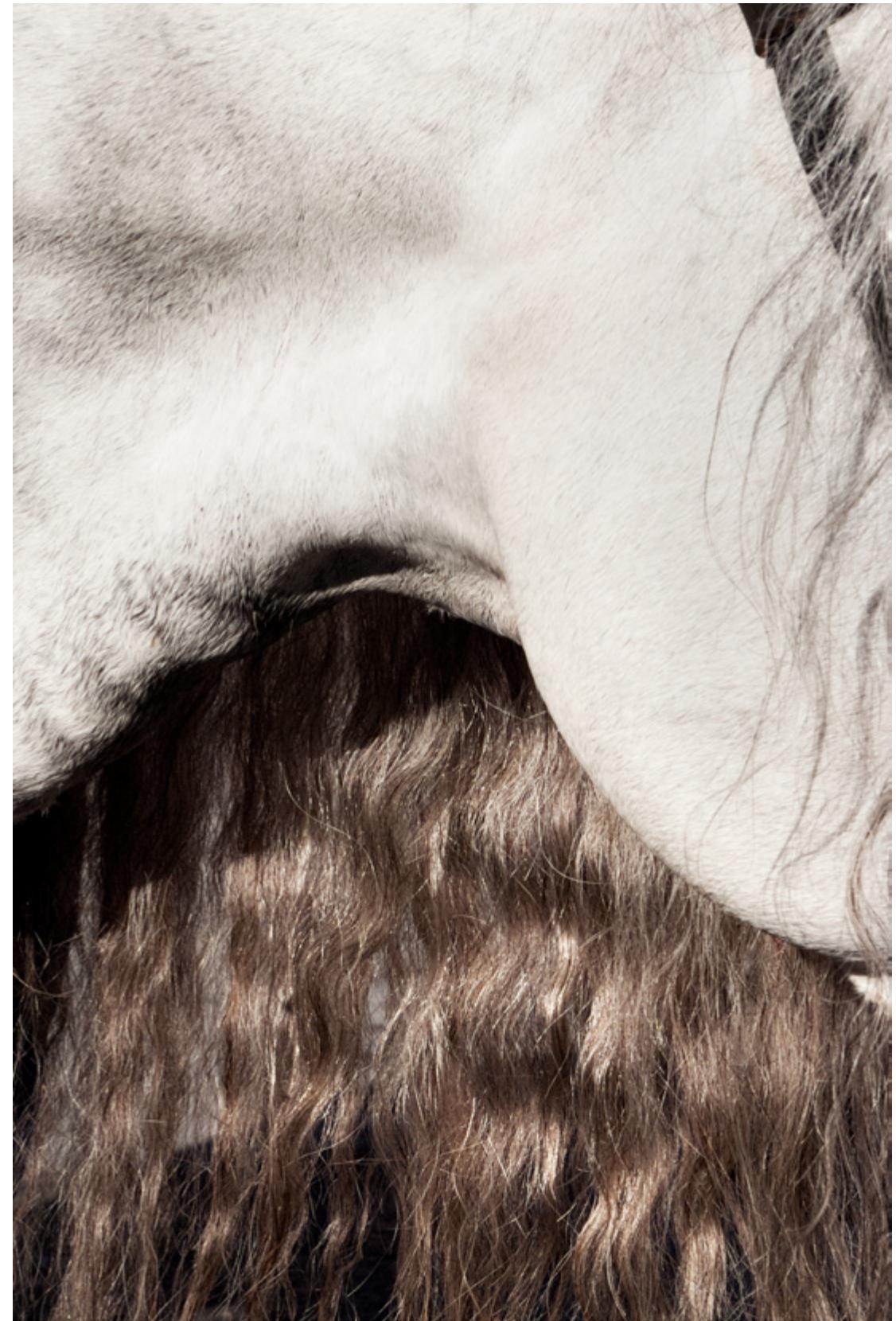












David looks with his eyes, but also with his guts. Cándida, his loyal companion, registers this by means of a numerical code. The digital images by Salcedo are personal and, at the same time, continue in the tradition of Spanish masters such as Cristóbal Hara or Carlos Pérez Siquier. The eye of the camera also captures the dazzling sunlight, the blinding walls, the neighbour with the oncoming hangover.

Within the rectangular frames, always vertical, real horses resemble toys, and toy ones seem lifelike. Fabrics hang over balconies and walls, rags conceal faces. But not hiding intentions, the will to follow the established script, as prompted by the collective identity. Every image also possesses the silence of idle hours, the one that precedes the bang of firecrackers or the chanting of neighbours.

The *fiesta* must happen, the ritual must continue its cycle: cups get empty, but they will be refilled when Earth completes yet another orbit around the Sun. God is in heaven, but down here, just in case, Fuchina is filling up the glasses.

We all have a hometown where we belong. A place made out of childhood, atavism and some acts of cruel barbarity. A town with white houses, narrow pavements, chairs on the streets, the murmur of voices. "Who are you, then?", they ask to those walking by, looking upwards, perhaps towards the clouds.

Any village or town that takes pride in itself, has its own festival. There is no community without ritual, no established order without the one-off breakage of rules. Apollo cannot be conceived without Dionysus. Pagan Gods cannot endure without the rites of Catholicism. At least not in this constellation made of white dots, the villages scattered across the South and East of the Iberian Peninsula.

Without red, White cannot be. The red of flags, of banners, but also of that liquid treasure kept in barrels. The gold of the crucifix known as Cruz de Caravaca meets the excess, contained in a plastic cup, during the festival. A cup that stands on top of a car's hood, also painted in red, just like life.

David mira con los ojos, también con el estómago. Cándida, su compañera fiel, lo registra mediante un código numérico. Las imágenes digitales de Salcedo son personales y, a la vez, continúan la tradición de los maestros españoles, como Cristóbal Hara o Carlos Pérez Siquier. Sus fotos también transpiran el sol acumulado, el deslumbrante de las paredes, el paisano con la resaca que se le avecina.

Dentro de los rectángulos de las fotos, todas verticales, los caballos de verdad parecen de juguete y los de juguete se antojan verosímiles. Penden las telas y los trapos que ocultan los rostros. No así las intenciones, la voluntad de seguir el guion establecido, puesto que así lo exige la identidad colectiva. Cada imagen también atesora el silencio, el de las horas muertas, pero también el que precede al estampido del petardo o el cántico de los vecinos.

La fiesta ha de cumplirse, el ritual debe continuar su ciclo: los vasos se vacían, volverán a ser colmados cuando la Tierra, en torno al Sol, completa otro giro. Dios en el cielo; pero aquí abajo, por si acaso, la fuchina llena las copas.

Todos tenemos un pueblo al que volver.
Un lugar que contiene la infancia, lo atávico, también la barbarie. Un pueblo con casas blancas, aceras estrechas, sillas en la calle, rumores de voces. ¿Y tú de quién eres?, preguntan a quien camina mirando hacia arriba, tal vez a las nubes.

Todo pueblo que se precie como tal tiene su fiesta. Sin ritual no hay comunidad; sin ruptura de las normas, aunque sea por unos días, no se puede mantener el orden establecido. Sin Dionisio, Apolo no tiene cabida. Sin los ritos del catolicismo no pueden perdurar los dioses paganos. No al menos en esa constelación de puntos blancos, los pueblos desperdigados por el sur y el este de la Península Ibérica.

Sin rojo, no puede haber blanco. Rojo de bandera, de estandarte, pero también de líquido atesorado en barrica. Durante la fiesta se congrega el oro del crucifijo, esa Cruz de Caravaca, y el exceso contenido en un vaso de plástico. Este último descansa sobre la capota de un coche, también rojo sangre, como la vida misma.



With affection and absolute devotion to the memory of Gabriel Martínez López.

Thank you to those living in Caravaca de la Cruz, specially in its hamlets.

This book would have not been possible without Cádiz University, Caravaca de la Cruz Cityhall, Jesús Micó, Susana Gil de Reboleño, Carlos Sánchez, Rafa Badía, Alejandra Franch, Carmen Alguacil, Enric Montes, Jorge Pérez, Beatriz Gracia, Isabel Lázaro, Rebeca Méndez, Rubén Chapela, Mara Haro, Julián Garnés, Guillermo Rubio, Inés Casals, the Mulero family (due to their support and affection), the Salcedo family (you are so very great).

Con cariño y devoción absoluta a la memoria de Gabriel Martínez López.

Gracias a la vecindad de Caravaca de la Cruz, especialmente a la de sus pedanías.

Este libro no hubiera sido posible sin la ayuda de la Universidad de Cádiz, el Excelentísimo Ayuntamiento de Caravaca de la Cruz, Jesús Micó, Susana Gil de Reboleño Carlos Sánchez, Rafa Badía, Alejandra Franch, Carmen Alguacil, Enric Montes, Jorge Pérez, Beatriz Gracia, Isabel Lázaro, Rebeca Méndez, Rubén Chapela, Mara Haro, Julián Garnés, Guillermo Rubio, Inés Casals, la familia Mulero (por su apoyo y cariño), la familia Salcedo (por ser tan grande).

And everyone who has accompanied, is accompanying and will accompany me in this wonderful profession.

A todos los que me han acompañado, acompañan y acompañarán en este maravilloso oficio.

This Book has been published on the occasion of the exhibition "Fuchina. Five days in May", held at the Kursala gallery of the University of Cádiz from the 11th january to the 9th march 2021.

Este libro fue publicado con motivo de la exposición "Fuchina. Cinco días de Mayo", que tuvo lugar en la galería Kursala de la Universidad de Cádiz del 11 de enero al 9 de marzo de 2021.

FOTOGRAFÍA
DAVID SALCEDO

DISEÑO
RUBIO & DEL AMO

EDICIÓN
ALEJANDRA FRANCH
DAVID SALCEDO
RAFA BADÍA

TRADUCCIÓN
RUBÉN CHAPELA
GARETH WHITE

TEXTO
RAFA BADIA

IMPRESIÓN Y PREIMPRESIÓN
IMPRESSUM

DEPÓSITO LEGAL
DL GI 241-2021

ISBN
978-84-09-28083-4

